

Cristianismos insuficientes

No es de hoy el fenómeno que se ha dado en llamar «**religión a la carta**», por el que cada creyente selecciona lo que le apetece y necesita de la religión, cuando lo desea, y lo demás lo deja de lado. Hoy, acrecentado por este fenómeno de ir a los supermercados y servirse personalmente lo que cada uno va eligiendo, parece que podemos servirnos igual de la religión católica. Aunque no es nuevo, en nuestra sociedad occidental, en nuestra mentalidad capitalista y en nuestra cultura “post-cristiana” sí reviste unas **notas propias que rebajan o limitan la plenitud de la vivencia cristiana**. Así, estos «cristianismos insuficientes», sin ser negativos, reclaman la presencia de otros elementos que los equilibren.



Cristianismo sociológico:

Venimos de un régimen de cristiandad en el que la sociedad se identificaba con lo católico y presentaba una tradición social y cristiana fuerte. Aún hoy, sobre todo en los núcleos de población más pequeños —cuanto más pequeños es más propicio el control social—, **hay una «presión social» para que se celebre el bautismo, o la primera comunión** —en este sacramento se ve claramente—, **o la boda o, por qué no, el entierro**. Así hay un gran número de católicos que se declaran “no practicantes” y se acercan ocasionalmente a la Iglesia en estos ritos de tránsito de la vida de algún familiar o de la propia; y lo hacen llevados por “la corriente”, igual que el cauce de un río arrastra las hojas de los árboles.

Esta vivencia del cristianismo está reclamando una **personalización de la fe**. Es decir, hay que crear ocasiones, por ejemplo en los cursillos previos a estos sacramentos, para descubrir en quienes los solicitan motivos personales que manifiesten que Cristo para ellos y su vida es significativo, que la Iglesia es una institución que les merece confianza —¡sólo el 33% de los que se declaran católicos pone la X en la casilla de la Iglesia en la Declaración de la Renta!—, que son creyentes y apuestan por Dios... Si no logramos hacer personal la fe, “las tradiciones” continuarán vaciándose de contenido religioso.

Cristianismo privado:

En el extremo opuesto en la forma de vivir la fe de lo dicho anteriormente se sitúan los cristianos que sí tienen una **vivencia personal de la fe, pero**, por la cultura dominante o las dificultades que les plantea una sociedad laicista, **han relegado la fe a la esfera de lo privado**, convirtiendo la experiencia religiosa en algo intimista y subjetivo. ¡Qué Dios me ayude y consuele, me perdone y me acompañe...! Y se han alejado de los sacramentos y de los compromisos públicos de la fe.

Esta vivencia del cristianismo está reclamando una **desprivatización de la fe**. Es decir, hay que descubrir **la importancia de los sacramentos** como celebraciones de la fe de la Comunidad, en la que uno se debe vivir como parte integrante, **cultivando el sentido de pertenencia** y compartiendo los proyectos por los que trabaja «su» parroquia. También hay que **descubrir el sentido público de la fe** para que los criterios del Evangelio incidan en la vida personal, social, cultural, política...

Cristianismo emotivo:¹

En el ámbito del cristianismo privado, cuando se da una primacía de lo afectivo y lo sentimental, junto con el principio de que **es bueno en la religión aquello que me ayuda a estar bien**, se da el cristianismo que denominamos emotivo. Hoy en día están de moda los libros de autoayuda, y cantidad de presentaciones power point que circulan por internet con mensajes con “energía positiva” para alimentar la “autoestima”, y los ejercicios de relajación, y ...; prácticas que priman sobre la objetividad de lo que se celebra en cada sacramento; prácticas que se quieren llevar a las celebraciones cristianas para que los celebrantes se sientan “más a gusto”, para **conseguir el “bienestar emocional”**.

Esta vivencia del cristianismo está reclamando un **redescubrimiento de la Liturgia cristiana** y de la objetividad de lo que se celebra en la Iglesia universal. Celebrar **como celebra la Iglesia**, celebrar **lo que celebra la Iglesia**, con el objeto de conseguir una descentralización de la experiencia religiosa subjetiva. No es lo mismo hacer oración que relajarse, ni es igual hacer ejercicios espirituales que terapia de grupo... Además la experiencia

¹ Estas ideas de los tres cristianismos insuficientes que vienen a continuación son de Gabino Uríbarri, S.J. “Tres cristianismos insuficientes: emocional, ético y de autorrealización. Una reflexión sobre la actual inculturación del cristianismo en Occidente”; ideas discernidas y presentadas, eso sí, por mi.

religiosa puede exigir “sacrificios emocionales” que, sólo con el tiempo, producirán sus frutos.

Cristianismo ético:

En el extremo “izquierdo” del cristianismo se sitúa la propuesta de que “**creer es comprometerse**”, que resalta sobre todo el aspecto ético de la vivencia religiosa, llegando a **reducir la religión a ética**. También en la “derecha” de cristianos de toda la vida, que comprueban como su misma familia tiene dificultades en seguir “en” la Iglesia, se oye decir que “**lo importante es ser buenos**” queriendo identificar la bondad de las personas con el objetivo final de la religión cristiana. Mentalidad que lleva a muchos a dejar la Iglesia y apostar por las ONG’s.

Esta vivencia del cristianismo está reclamando el **redescubrimiento de la Gracia**, que se recibe en los sacramentos y que es **todo don de Dios** para ahondar nuestra vivencia cristiana y radicalizar nuestro compromiso con los necesitados. Sin la gracia de Dios nos cansamos de ser buenos, parcializamos el compromiso con unos pocos frente a otros, convertimos la religión en un esfuerzo voluntarista. Descubrir la gracia es dejar que la vida divina, que está en nosotros por el bautismo, obre en nuestra persona una conversión del corazón a los valores del Evangelio; así **toda religión se concreta en una moral**, pero la ética en sí misma no lleva a una relación con Dios.

Cristianismo de la «autorrealización»:

Hoy en día se cultiva mucho la conciencia personal y el valor de “**hacerse a uno mismo**” y hay quienes entienden la religión como un “plus” de responsabilidad con lo que **cumplirían con su fe si cumplen los objetivos que se han marcado** en cualquier etapa de su vida; así la religión contribuiría a la realización personal, pues **la religión católica es una oferta de felicidad**. Se caracteriza esta vivencia del cristianismo porque uno mismo es el centro de esta religión.

Esta vivencia del cristianismo está reclamando la **descentralización del yo para centrarse en Dios**. Es preciso descubrir el centro de la religión: “**hágase tu voluntad** en la tierra como en el cielo”, ponerse en las manos de Dios para cumplir su voluntad. De aquí nos vendrá la auténtica felicidad y realización personal. Esta insuficiencia de cristianismo **reclama una verdadera experiencia religiosa** que ofertar a nuestros cristianos: dejarse modelar por Dios, nacer de nuevo.

Para iniciarse en nuestra religión es preciso crecer al unísono en tres dimensiones: una **vivencia personal** que se forme en los puntos básicos del credo, una expresión comunitaria de esa fe en la **celebración de los sacramentos**, y un **compromiso** en la vida personal y social por traducir lo que se cree y lo que se celebra en la vida diaria.

*Pedro Crespo Arias,
Párroco de san Pedro Apóstol*